



► *Pueblos indígenas ante la epidemia del VIH. Política, culturas y prácticas de la salud en Chiapas y Oaxaca*

RUBÉN MUÑOZ MARTÍNEZ, 2023

Centro de Investigaciones y Estudios

Superiores en Antropología Social,

México

Romper silencios, estigmas e invisibilidad del VIH en pueblos indígenas

XIMENA PAMELA DÍAZ BERMÚDEZ

Breaking Silences, Stigma and Invisibility of HIV in Indigenous Groups

XIMENA PAMELA DÍAZ BERMÚDEZ

Departamento de Saúde Coletiva,
Universidade de Brasília,
Brasília, Brasil

✉ ximenapam@gmail.com

El libro *Pueblos indígenas ante la epidemia del VIH. Política, culturas y prácticas de la salud en Chiapas y Oaxaca*, del investigador Rubén Muñoz Martínez, es un denso e innovador trabajo organizado en siete capítulos, una introducción y unas consideraciones finales. Muñoz Martínez dialoga teórica y metodológicamente con una vasta bibliografía, que incluye autores clásicos de la antropología médica; además, analiza datos etnográficos, históricos y epidemiológicos del VIH en diferentes contextos de África y Latinoamérica, y entre éstos el de México, donde desarrolló su estudio en los estados de Oaxaca y Chiapas.

Los primeros tres capítulos, “La antropología y el VIH”; “Categorías de análisis desde la antropología médica crítica”, y “El método etnográfico y el estudio de caso múltiple”, constituyen la inmersión teórica y metodológica en la cual el autor se sitúa —“situar” en el sentido de Dona Haraway (1995), en sus reflexiones sobre el papel de la ciencia y la fabricación del conocimiento científico definido en espacios

y contextos que revelan subjetividades y formas propias de ver la realidad—. Muñoz Martínez nos conduce de forma transparente a largo de su obra al examinar opciones teóricas que reflejan la centralidad que tienen los interlocutores en sus estudios etnográficos, con la convicción de que estos grupos, con los cuales hizo contacto y compartió experiencias de vida, revelan narrativas que él urde en complejas escenas integradas por territorios, personajes, relatos, vivencias, temporalidades y modos de aprender sobre la existencia humana. Compone su escenario epistemológico por medio de diversas teorías y conceptos que van desde la antropología clásica hasta los autores contemporáneos. Hace mención, por ejemplo, de la violencia estructural de Paul Farmer (1992), en su consagrado estudio sobre el VIH en Haití, en el que destaca el papel de la economía política en los condicionantes de la salud; de la enfermedad como elemento de control del Estado sobre las personas migrantes con VIH en Francia, de Didier Fassin (2001), y del pluralismo médico de Eduardo Menéndez (1998), del que retoma elementos que desde ese concepto han contribuido al pensamiento latinoamericano en relación con las diversas tradiciones de cuidados y curas. Asimismo, se enfoca en la determinación social de la enfermedad y en la relación sinérgica entre la dimensión biológica y social, e introduce el concepto de nomadismo terapéutico, el cual comprende las rutas y recorridos de las personas en su búsqueda de diagnóstico, tratamiento y cura para sus padecimientos.

Como insiste Haraway, y se observa en el texto de Muñoz Martínez, las fotografías del mundo, y aquí como metáforas de la escritura, obviamente “deben ser alegorías de la elaborada especificidad y diferencia y del amoroso cuidado que las personas deben tener al aprender cómo tienen que ver fielmente el punto de vista del otro” (1995: 16). Por lo tanto, no sólo se trata de poder ver, de poder hablar, de poder escribir fuera de los ejes de dominación, como lo hace Muñoz Martínez, sino también de

figurarnos para quién escribimos, quién nos escucha, quién reelabora el conocimiento producido y cómo se concreta —ojalá— en nuevas concepciones y prácticas de vida a la luz de las necesidades y demandas de los grandes contingentes excluidos y estigmatizados, de los que forman parte los pobladores y usuarios de los servicios de salud en la etnografía que Muñoz Martínez llevó a cabo en el Servicio de Atención Integral Hospitalaria de Ocosingo, en Chiapas, y en el Centro Ambulatorio para la Prevención en Sida e Infecciones de Transmisión Sexual, en Oaxaca. El autor reconoce y critica los vacíos y silencios en este tipo de estudios sobre la epidemia de VIH y sida entre la población indígena, de la que se tienen muy pocos datos epidemiológicos actualizados, no sólo de esta enfermedad, sino de otras: “el VIH —y sus devastadoras formas de operar visibles en lo incluido y excluido por las narrativas oficiales— es un trágico observatorio de las contradicciones sociales, de los procesos de estratificación social, del racismo y de las luchas por el sostenimiento de la vida y de la dignidad” (p. 18).

La perspectiva que se despliega en este libro nos enfrenta con la necesidad de romper los silencios, estigmas e invisibilidades del VIH en los territorios y grupos étnicos indígenas al evidenciar las altas prevalencias del VIH y la dificultad de acceso a los cuidados, lo que requiere de urgentes intervenciones de promoción, prevención y atención, con base en el respeto a los derechos humanos, la comprensión de sus culturas y la superación de las barreras para acceder a una plena salud integral. En esta vertiente, la obra de Muñoz Martínez se engrandece, a mi juicio, por su esfuerzo, sustentado por varios años de investigación en el campo de la antropología médica crítica para dar a conocer el sufrimiento contenido en los procesos de enfermedad y de atención a la salud vigentes entre las poblaciones indígenas de los diversos territorios estudiados.

Por otro lado, el autor transita un camino particular para contarnos sobre las incursiones

antropológicas en el tema del VIH/sida. Sabemos que con el surgimiento de esta epidemia se tejió una diversidad de metáforas transculturales que dan testimonio de los recorridos sociales y políticos de la enfermedad, así como del lugar que ocupan los individuos y grupos afectados, y se propusieron categorías discursivas que nombran a los individuos enfermos a partir de sus diversas formas de encaje social. Ciertamente, el sida, como casi ninguna otra enfermedad, trajo al campo de la salud la relevancia de la experiencia interpersonal, poco significativa en el universo biomédico que prevalece en el campo de la medicina y en el papel protagónico de los afectados.

El capítulo 4, “El VIH en pueblos indígenas de América”, delinea algunas de las condiciones bajo las cuales el VIH se configura epidemiológicamente entre los diversos pueblos de nuestra región latinoamericana. Se aplican aquí los conceptos de violencia estructural y de condicionantes sociales y económicas para evidenciar la vulnerabilidad estructural de los pueblos indígenas de Latinoamérica, en la que se conjugan de manera tan perversa las desigualdades sociales y las formas de opresión cultural.

Los últimos tres capítulos, “Los pueblos indígenas de Ocosingo (Chiapas) y Oaxaca”; “Los pueblos tseltales y choles de Ocosingo ante el VIH”, y “Los pueblos indígenas de Oaxaca ante el VIH”, detallan a manera de filigrana su trabajo etnográfico en esas localidades. Puede observarse la preocupación del autor por describir e interpretar los hallazgos etnográficos a partir de las voces de los hombres y mujeres a quienes entrevistó y preserva de ser identificados por medio de personajes como Jesús, Gaby, Pablo, Mary y otros. Muestra así la relación entre las condiciones estructurales de vida y las interfaces con la epidemia de VIH y otras enfermedades que acometen a estas poblaciones. De esta manera, las denominadas estrategias de vida pueden considerarse formas propias de gestión de los riesgos y los cuidados, o expresión de las posibilidades e

imposibilidades de los contextos específicos en que viven estas poblaciones. Estas formas de producción social han engendrado históricamente procesos de pobreza generalizada. La presencia de indicadores sociales más bajos es característica de estas poblaciones, y estos indicadores se suman a los altos índices de discriminación, exclusión y estigma. En este sentido, el reconocimiento del contexto histórico desde la conquista y colonización de Latinoamérica juega un papel decisivo para comprender las condiciones estructurales de las poblaciones indígenas de la región.

En la última sección del libro, “Consideraciones finales y algunas propuestas”, Muñoz Martínez sintetiza su enfoque analítico de interpretación de los fenómenos identificados en su etnografía a partir del abordaje de las “categorías prácticas de determinación de la salud” (p. 376), eje central de sus reflexiones. Asimismo, indica algunas lagunas en la agenda temática del proceso de salud-enfermedad en los pueblos indígenas y refiere las diversas epistemes en tensión en lo que respecta a los cuidados y la atención de la salud organizada en los territorios indígenas de estudio, entre las cuales destaca las biomédicas, las tradicionales, las religiosas y otras.

En sus palabras, el libro describe y analiza “algunas luchas solidarias cotidianas de hombres, mujeres indígenas con VIH y trabajadores de la salud responsables y comprometidos que actúan en los programas municipales y estatales de VIH y el papel de la sociedad civil” (p. 385). En ese sentido, es válido pensar que, a lo largo de estas cuatro décadas de epidemia, el VIH se ha revelado como una expresión de virtudes y utopías de justicia, autonomía, solidaridad y tolerancia, ancladas en la plataforma política de las respuestas globales a la epidemia y que se sintetizan en las emotivas palabras del hombre mixteco citado por Muñoz Martínez: “darles la plática, levantarles, así como me levantaron a mí, como sobrevivir, como sobrellevarlo, no decaer” (p. 385). ■

Bibliografía

Farmer, Paul, 1992, *Haiti and the Geography of Blame: Aids and Accusation*, University of California Press, Berkeley.

Fassin, Didier, 2001, "Une double peine. La condition sociale des immigrés malades du sida en France", en *L'Homme*, núm. 160, pp.137-162.

Haraway, Donna, 1995, "Saberes localizados: a questão da ciência para o feminino e o privilégio da perspectiva parcial", en *Cadernos Pagu*, vol. 5, pp. 7-41.

Menéndez, Eduardo, 1998, "Modelo médico hegemónico. Reproducción técnica y cultural", en *Natura Medicatrix*, núm. 51, pp. 17-22.

Sobre la autora

XIMENA PAMELA DÍAZ BERMÚDEZ es doctora en antropología social, profesora asociada en el Departamento de Saúde Pública de la Universidade de Brasília y miembro del Programa de Pós-Graduação em Saúde Coletiva de esa universidad. Su campo de trabajo es la antropología de la salud en relación con la salud pública. Coordina el Laboratório de Antropologia da Saúde e da Doença, donde realiza investigaciones que derivan de sus temas de interés: poblaciones vulnerables al VIH/sida y otras enfermedades infecciosas, como sífilis y tuberculosis; determinantes sociales de la salud; interseccionalidades de clase, género y etnia; violencia; salud indígena; políticas de salud pública, y cooperación internacional en salud.